Restoration Fellowship

¿Qué Queremos Decir Con "Nacer De Nuevo"?

Por Anthony Buzzard

Casi todo el mundo conoce *Juan 3*. Se trata de la famosa conversación entre Jesús y un importante rabino, que debería haber sabido lo que significaba **nacer de nuevo** o **nacer de lo alto**, pero no lo sabía (*versículos 9-11*). Nicodemo, temeroso de que sus amigos lo vieran asociándose con el "poco ortodoxo" o "cuestionable" rabino Jesús, había llegado de noche. Nicodemo era lo suficientemente honesto como para saber que nadie podría haber hecho los asombrosos milagros que hizo Jesús, a menos que el verdadero Dios estuviera con él y se lo hubiera encargado (*versículo 2*: "*venido de Dios*", es decir, encargado por Dios, ¡no significa ni remotamente que Jesús estuviera vivo antes de que él naciera!).

Jesús dio una lección muy básica. A menos que nazcamos de nuevo o **nazcamos de arriba**, es decir, de la actividad creativa de Dios, nunca podremos ver ni experimentar el **Reino de Dios**. Es decir: no podemos ser salvos. No podemos entender el Reino ahora y no obtendremos la inmortalidad en el Reino cuando Jesús regrese. Éstas son cuestiones enormes − ¡las únicas que, en última instancia, cuentan!

Jesús hizo del **renacimiento** del agua y del espíritu una **condición** para saborear el poder del Reino ahora y obtener la inmortalidad en el Reino futuro. Las Escrituras de Israel (Nicodemo debería haber sabido esto) hablan de un derramamiento de espíritu en *Isaías 32:15-18*. Él e Israel deberían haber sabido acerca del efecto renovador y el poder del espíritu. La Biblia hebrea está llena de maravillosas profecías sobre un futuro brillante y brillante para Israel y el mundo, después del castigo. Isaías había previsto que:

> "*Un día, desde las alturas del cielo,* ***un espíritu soplará en nosotros****, hasta que las colinas crezcan como un huerto, y el huerto como un bosque. La justicia llena las mismísimas tristezas, y la honestidad los huertos, y la justicia nos trae paz y tranquilidad; la honestidad nos da seguridad. Mi pueblo tendrá hogares de paz y descanso en casas tranquilas. Ah, pueblo feliz…*" (*Isaías 32:15-18*, traducción de *Moffatt*).

Este fue el renacimiento prometido, la renovación, restablecida desde arriba, por el **espíritu**, que Jesús anunció antes de la aparición mundial del Reino de Dios. Si queremos estar en ese Reino cuando llegue la Segunda Venida, entonces *debemos* renacer *ahora*, recibir el espíritu de nueva vida y ser aptos para heredar el Reino de Dios cuando Jesús reaparezca. La regeneración, el renacimiento, debe sucedernos **ahora**, antes de la gran renovación del mundo. Jesús habló de esta próxima regeneración del mundo entero en *Mateo 19:28*, y Pablo en *Tito 3:5* enseña nuestra necesidad de renovación mediante el lavado y renacimiento mediante el espíritu santo.

Este acontecimiento indescriptiblemente maravilloso del futuro se llama acertadamente "*tu galardón será muy grande*" prometida a Abraham (*Génesis 15:1*). Jesús y Pablo, por supuesto, enseñaron exactamente el mismo Evangelio salvador, y ambos conocían *Isaías 51:16* y *65:17-25*, donde leemos sobre la gran nueva sociedad venidera en la tierra, los nuevos cielos y la nueva tierra, un nuevo orden mundial con la capital en Jerusalén. Todo esto es material del Evangelio del Reino que se debe creer en respuesta al mandato de que debemos arrepentirnos "***y creer en el Evangelio*** [**del Reino** de Dios]" (*Marcos 1:14, 15*).

Jesús y Pablo eran intensamente conscientes del texto que lo acompañaba en *Isaías 32:1*: "*He aquí que un rey reinará según la justicia, y los magistrados gobernarán según el derecho*". En vista de las repugnantes noticias actuales sobre asesinatos y guerras internacionales, esta es la única Buena Nueva o Evangelio con significado último.

Nuestro destino, como dice una gran cantidad de Escrituras, es **ayudar a Jesús** en la organización y administración de esa nueva sociedad venidera en la tierra. El cristianismo nunca fue y nunca se trata de "ir al cielo como un espíritu incorpóreo cuando mueres". Se trató y se trata *siempre* de heredar y poseer y administrar la tierra y la tierra renovadas (*Mateo 5:5; Apocalipsis 5:10; 20:1-6*), con Jesús y todos los fieles de todas las edades, cuando el Mesías regrese. Para dejar claro tu punto, pregúntale a tu amigo: "¿Dónde esperas estar en el futuro?" Como era de esperar, él o ella dirá: "Espero estar con Jesús en el cielo". Luego responde con esto: "¿Por qué quieres ir al cielo si Jesús no estará allí?"

¡Muchos feligreses están muy lejos de tener la visión bíblica del futuro! Mucho menos comprenden el destino cristiano, el objetivo de nuestra actual preparación y tribulación en vista de nuestra elección para un cargo real en el Reino futuro. ¿Meditas frecuentemente en *Apocalipsis 2:26, 27* y *5:10?*: Jesús ha constituido a los verdaderos creyentes "*un reino de sacerdotes*" (*Apocalipsis 1:6*) y ellos "*y reinarán **sobre la tierra***" (*Apocalipsis 5:10*) El campamento de los santos estará en la tierra (*Apocalipsis 20:9). Daniel 7:18, 22, 27* es un pasaje clave para presentar el Evangelio. Llegará el momento en que "*los santos del Altísimo. Su reino será un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán*" (*Daniel 7:27*). Repetiré esto, ya que se sabe muy poco de estas sorprendentes proposiciones: "*El poder real, la soberanía y la grandeza de todos los reinos bajo el cielo serán dados al pueblo santo* [santos] *del Altísimo. Su poder real durará para siempre, y todos los reinos los servirán y obedecerán*" (*Daniel 7:27*, Traducción Biblia Revisada en inglés).

Pídele a tu pastor que predique extensamente sobre todo esto. Para participar en la inmortalidad y el gobierno del venidero y pacífico Reino de Dios en la tierra, *debemos* nacer de nuevo, dijo Jesús. ¿Es Juan el único escritor que ha abordado este tema tan básico? Ciertamente *no*. Mateo, Marcos y Lucas quedaron igualmente impresionados con el tema tan importante del renacimiento, y registran cómo Jesús trató el mismo tema al hablar de la **semilla** que debe alojarse en nuestros corazones para que ocurra un nuevo nacimiento. Éste es un panorama agrícola que todos conocemos bien, incluso aquellos que no somos agricultores profesionales. (¡Tengo la suerte de estar casado con un maestro jardinero!) Jesús, hablando con Nicodemo, utilizó la idea biológica del renacimiento por **semilla**, obteniendo un nuevo parentesco.

Nacer de Nuevo

A muchos de tus amigos les han dicho que **nacer de nuevo** implica "aceptar a Jesús en el corazón". Este concepto suele ser muy vago y abierto a todo tipo de conjeturas imaginativas. Carece por completo de la claridad y especificidad de la enseñanza del Evangelio del Reino de Jesús. Jesús, como ve, comienza su ministerio llamando a todos a "*arrepentirse **porque el Reino de Dios se acerca***" (*Marcos 1:14, 15*). Más que eso, Marcos llama a esta predicación evangélica de Jesús el anuncio del **evangelio de Dios** (*Marcos 1:14*). ¡No hay autoridad más alta que esa! La gente en los días de Jesús sabía **lo que significaba el Reino de Dios**. Significó el gran momento venidero cuando Dios instalaría a su Mesías elegido en el trono restaurado de David en Jerusalén, lo que resultaría en la paz y el desarme mundial (*Lucas 1:33; 2:25; Isaías 2:1-4; Hechos 1:6*, etc.). **[1]**

"El Evangelio de Dios" es una frase y un título clave maravillosamente unificador en el Nuevo Pacto. Jesús anunció el "***evangelio de Dios***" (*Marcos 1:14, 15*). ¡No se limitó a "compartir" el Evangelio ni a sugerirlo! Él **ordenó** creer en ese Evangelio del Reino, y en ningún otro. Pablo enmarcó toda su enseñanza

---

[1] *Billy Graham* escribió que la esperanza cristiana es "pulir los arco iris" en el cielo y "preparar platos celestiales" ["*Hope for the Troubled Heart*" (Esperanza para el corazón atribulado), pág. 214]. Esto, pensamos, debería alertar a los lectores de lo lejos que se han alejado algunos de la mente bíblica de Cristo.

en Romanos llamándola "el evangelio de Dios" (*Romanos 1:1; 15:16*). Pablo a menudo predicaba **el evangelio de Dios** sin costo alguno (*2 Corintios 11:7*). En *1 Tesalonicenses 2:2, 8, 9* y *1 Pedro 4:17* el Evangelio de Dios es la información más dramática para toda la humanidad.

Jesús anunció este Reino y luego siguió con estas imperativas palabras: "*Arrepiéntanse* [cambien de opinión y de vida radicalmente] ***y crean en el Evangelio acerca del Reino***". El mandato es claro: el Mesías nos ordena creer en el Evangelio del Reino. En otras palabras, debemos creer en el gran plan mundial de Dios para nosotros y para todos los demás. Ahí es donde comienza la fe (creencia). Ahí es donde comienza "*la obediencia de la fe*" (*Romanos 1:5; 16:26*). Incluye, como sabemos ahora, la creencia **en la muerte sacrificial y sustitutiva de Jesús para expiar los pecados y, por supuesto, su resurrección al tercer día** (*Lucas 24:21*).

Además, por supuesto, está la creencia en la sesión actual de Jesús a la diestra del Padre en el cielo (*Salmo 110:1*, etc.). El Mesías a la derecha es "mi señor" con minúscula (*ADONEE*), no "*mi Señor*" con mayúscula, como se traduce erróneamente en muchas versiones. Jesús es el Mesías "*mi señor*", el Mesías-señor de *Lucas 2:11 y 1:43*: "*mi señor*" (comparar *Juan 20:13*). Jesús ciertamente no es "*ADONAI*", el Señor Dios, lo que inmediatamente destruiría el monoteísmo bíblico.

La simple verdad sobre el Evangelio de la salvación está bien resumida en *Hebreos 2:3*. Esto nos enseña que Jesús fue el primer predicador del **Evangelio de la salvación**. Esta **salvación incomparablemente grande** "tuvo su comienzo" (como afirma el griego) en la predicación del Evangelio de Jesús. *Hebreos 5:9* hace esta simple proposición: "La salvación se basa en la **obediencia a Jesús**". Jesús dijo exactamente lo mismo en *Juan 3:36*. Él nos presenta las crudas opciones: **creer en el Hijo** o **desobedecerle**. Creer en Jesús es tener "*la vida del siglo venidero*" (vaga y mal traducida como "vida eterna"). Desobedecer a Jesús es estar bajo la ira de Dios (*Juan 3:36*). Esa es exactamente la razón por la que Pablo define la verdadera fe como "***la obediencia a la fe***" (*Romanos 1:5*). La fe no es fe real si no va de la mano con la obediencia, y la obediencia sin fe y creencia en el Evangelio como predicaron Jesús y Pablo no es obediencia. (El mandamiento de que todos seamos bautizados en agua para demostrar nuestro compromiso con Dios y Jesús es también uno de los requisitos no negociables del Nuevo Testamento: *Hechos 2:38; 8:12*, etc.).

Piense en cómo los escritores de la Biblia hacen las cosas doblemente claras y enfáticas. Enmarcan sus escritos con el mismo concepto clave. En otras palabras, comienzan y terminan lo que tienen que decir repitiendo la misma idea. Esta es una excelente manera de enseñar de manera sistemática y efectiva.

Note cómo Jesús en las Bienaventuranzas comienza con una referencia al Reino y completa una serie de dichos paralelos al referirse al Reino (*Mateo 5:3-10*). No es de extrañar entonces que Jesús pronunció estas maravillosas palabras del Evangelio: "*Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*" (*Mateo 6:33*). Así también con la oración del Señor: El Reino está al principio y al final. Jesús anunció su propia declaración fundamental y reveladora de su carrera al decir: "*Me es necesario anunciar* [estoy divinamente obligado a anunciar] *el evangelio del reino de Dios a otras ciudades también,* ***porque para esto he sido enviado***" (*Lucas 4:43*). Esa es también nuestra comisión cristiana (*Mateo 28:19, 20*).

La Parábola del Sembrador y El Antiguo Testamento

En la parábola (historia ilustrativa) del **sembrador** y la **semilla**, Jesús se basó en una idea del Antiguo Testamento, tal como lo hizo cuando hablaba del nacer del espíritu (comparar *Isaías 32*). Jesús conocía muy bien las palabras tremendamente esperanzadoras de *Jeremías 30 y 31*, capítulos rebosantes de la perspectiva de gozo nacional y restauración para Israel, tras un tiempo futuro de Gran Tribulación, el "*tiempo de angustia de Jacob*" (*Jeremías 30:7*) . En *Jeremías 31:27-31* Jesús leyó estas palabras:

> "*He aquí que vienen días, dice Jehovah, en que* ***sembraré*** *la casa de Israel y la casa de Judá con* ***simiente*** *de hombres y con simiente de animales. Sucederá que como he*

vigilado sobre ellos para arrancar, desmenuzar, arruinar, destruir y hacer daño [en ese tiempo futuro] *así vigilaré sobre ellos para* ***edificar y plantar****... He aquí vienen días, dice Jehovah, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá*".

La siembra es símbolo de prosperidad y descendencia. Ahora observe *Oseas 2:23*: "*Yo la sembraré* [a Israel] *para mí en* ***esta tierra****, y tendré compasión de Lo-rujama. Diré a Lo-ammí: '¡Pueblo mío eres tú!', y él dirá: '¡Dios mío!'* ".

Jesús conocía bien estas palabras (creció leyéndolas y meditando en ellas) y vio como su tarea como Mesías, usar el Evangelio salvador del Reino, la **siembra** y **plantación** del pueblo internacional de Dios en anticipación de la aún futura recuperación. de Israel y Judá. Jesús salió a **sembrar la semilla del renacimiento y de la conversión**, el germen de la **futura inmortalidad**. Intentó provocar el renacimiento y el cambio de mentalidad entre la gente; la oferta se hizo primero a los judíos y luego al mundo entero. A través de la Gran Comisión, Jesús estaba creando **el nuevo pueblo internacional de Dios, los santos**. El proceso requiere un renacimiento bajo la influencia del espíritu creativo de Dios obrando a través del Evangelio del Reino. La siembra y plantación de reyes y gobernantes era una noción completamente bíblica (*Isaías 40:23, 24*). Véase sobre todo *2 Samuel 7:10*. Y observe el versículo muy poco utilizado de *Isaías 53:11*: "*Por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con los pecados de ello*". (Evite la versión diluida de la NVI aquí).

Nacer de Nuevo de La SEMILLA

La cuestión de nacer de nuevo mediante el espíritu y **la semilla** se desarrolla en la famosa parábola de Jesús sobre el sembrador y la semilla. La **semilla** que debe ser sembrada en nuestros corazones y mentes se identifica y define como la "***palabra* [Evangelio] *del Reino***" (*Mateo 13:19*). Lucas abrevia esto simplemente a "***la palabra de Dios***" (*Lucas 8:11*) y Marcos la recuerda como "***la palabra***" (*Marcos 4:14*). Definir mal este Evangelio/palabra es la fuente de todo engaño.

Escuche las palabras de Jesús en *Lucas 8:11, 12*. Jesús comenzó definiendo el Evangelio como "*la palabra de Dios*" (ciertamente *no* solo un sinónimo de la Biblia, que se llama "*las Escrituras*"). Luego observe con la mayor atención la asombrosa enseñanza de Jesús: "*Los de junto al camino son los que oyen* [Evangelio del Reino, *Mateo 13:19*], *pero luego viene el diablo y quita la palabra* [Evangelio] *de sus corazones, para que no* ***crean y sean salvos***" (*Lucas 8:12*). ¡Este texto, solía decirles a los estudiantes, debería predicarse varias veces cada domingo! ¡Es un resumen brillante del Evangelio salvador, el mensaje que determina si eventualmente ganaremos o no la inmortalidad en el Reino! ¡Sí, inmortalidad! El problema más grave de nuestras vidas − con diferencia.

¡El Evangelio es algo que hay que obedecer! "*y a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús*" (*2 Tesalonicenses 1:8*) son los inconversos, los no salvos. Por supuesto, el Evangelio debe definirse antes de que pueda ser obedecido inteligentemente.

A Través de Mucha Tribulación

Para Jesús, los destinatarios del renacimiento a través de esa semilla fueron y están siendo entrenados, preparados y preparados para el cargo real en el Reino venidero. Ese proceso de ganar un lugar en el Reino futuro será "*a través de muchas tribulaciones*" (*Hechos 14:22*). Los *Navy Seals* son entrenados y probados en las condiciones más severas. Los gobernantes del futuro gobierno mundial también deben ser puestos a prueba y juzgados de diversas maneras. Jesús y Dios están observando a su pueblo con ojos de "rayos X", probando los corazones y las mentes, actividad que Jesús ahora comparte con Yahvé (*Salmo 7:9; Apocalipsis 2:23; Jeremías 17:10*). "*los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca a tales que le adoren*" (*Juan 4:23, 24*). Él quiere personas para Su gobierno que entreguen todo por el discipulado de Su Hijo. Jesús dijo que, si no estamos dispuestos a renunciar a todo por él, ni siquiera podremos ser sus discípulos (*Lucas 14:26*).

Nos instó a seguir con estas palabras de advertencia:

> "*Esforzaos a entrar* [en el Reino] *por la puerta angosta*" (*Lucas 13:24*). "*estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y son pocos los que la hallan*". Ahora la cruda advertencia: "*Guardaos de los falsos profetas* [falsos predicadores], *que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces… No todo el que me dice 'Señor, Señor', entrará en el Reino de los Cielos* [Reino de Dios], *sino el* ***que hace la voluntad*** *de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: '¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿En tu nombre no echamos demonios? ¿Y en tu nombre no hicimos muchas obras poderosas?' Entonces yo les declararé: 'Nunca os he conocido. ¡Apartaos de mí, obradores de maldad!*" (*Mateo 7:14-23*).

Una vez más vemos la necesidad de la "obediencia a la fe para la salvación". Somos los primeros en obedecer el Evangelio de Dios acerca del Reino (Marcos 1:14, 15). ¡Que nadie os engañe diciendo que hay un Evangelio diferente para nosotros! **Pablo siempre predicó el mismo Evangelio del Reino** que Jesús (a los judíos: *Hechos 19:8; 20:25; 28:23*; a todos los demás: *28:30-31*; compare a Felipe en *Hechos 8:12*). Pablo llamó a su Evangelio salvador con el mismo título que le dio al Evangelio del Reino predicado por Jesús en *Marcos 1:14, 15*. Lo llamó el Evangelio de Dios (*Romanos 1:1; 15:16*). Observe cuidadosamente que Pablo no hizo distinción alguna entre **el Evangelio de la gracia de Dios** y la predicación del Evangelio acerca del Reino (*Hechos 20:24, 25*). Predicar o enamorarse de un Evangelio distinto del único Evangelio del Reino es ponerse bajo maldición (*Gálatas 1:8, 9*).

La Misma Semilla y El Renacimiento en Pedro

No muchos parecen darse cuenta de que Pedro, que había escuchado durante horas la enseñanza y la predicación del Evangelio de su maestro Jesús, repitió todo el relato de la parábola de la **semilla** y el **sembrador**. Podemos leerlo en *1 Pedro 1:22-25*. Comienza así: "*Habiendo purificado vuestras almas en* ***obediencia a la verdad*** [habéis creído y obedecido el Evangelio del Reino, *Hechos 8:12*], *para un amor fraternal no fingido, amaos los unos a los otros ardientemente y de corazón puro… pues* ***habéis nacido de nuevo****, no de* ***simiente*** *corruptible sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios que vive y permanece*. Como dice la Escritura: "*Porque: Toda carne es como la hierba, y toda su gloria es como la flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; pero la palabra del Señor* [el Evangelio] *permanece para siempre*. *Esta es* ***la palabra del evangelio*** [del Reino, *Mateo 13:19*] *que os ha sido anunciada*".

Pedro fue un excelente alumno de Jesús. Está listado en una posición de liderazgo entre los doce (Mateo 10:2). ¡Había escuchado al Mesías predicar el Evangelio del Reino/parábola del sembrador una y otra vez, incluso desde un barco a personas paradas en la playa! Pedro combina aquí la idea de "**haber nacido de nuevo**" con la **semilla**. Haga una pausa aquí para notar que cualquiera que diga que no puede nacer de nuevo hasta la resurrección futura está muy extraviado y debe evitarse. "***habéis nacido de nuevo****, no de* ***simiente*** *corruptible sino de incorruptible*" (*1 Pedro 1:23*). ¡Reflexiona sobre esa asombrosa verdad! Nuestras vidas físicas derivan de la semilla de nuestros padres. Nuestra inmortalidad deriva de la semilla de inmortalidad proporcionada por el Dios Creador, el Dios y Padre de Israel y de Jesús.

No es de extrañar entonces que "*Os es necesario nacer de nuevo*" si esperáis vivir para siempre (*Juan 3:7*). Y "habiendo nacido de nuevo" se nos ordena buscar la leche de la palabra (¡para que no seamos fetos no nacidos!):

> "*desead como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación; puesto que habéis probado que el Señor es bondadoso*" (*1 Pedro 2:2, 3*).

Luego, Pedro continúa dando al pueblo de Dios una idea clara de su verdadera identidad como creyentes:

> "*Acercándoos a él, la Piedra Viva, que fue ciertamente rechazada por los hombres, pero delante de Dios es elegida y preciosa, también vosotros sed edificados como piedras vivas* [como las de la construcción de un templo] *en casa espiritual para ser un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo… Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.* ***Vosotros en el tiempo pasado no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios****; no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia*" (*1 Pedro 2:4-10*).

Pedro ha tomado aquí los marcadores de identidad del antiguo pueblo de Israel y los ha aplicado a la verdadera iglesia internacional. Fue Israel quien fue designado para ser sacerdotes y reyes de Dios (*Éxodo 19:6*). Ahora es la Iglesia internacional quien asume ese honor y privilegio. Eso no es todo: Israel iba a ser el tesoro especial perteneciente a Dios. Y ese estatus impresionante se le da ahora a la Iglesia en *Tito 2:14* y *1 Pedro 2:9*.

La única nación que era Israel es ahora la única nación santa, la Iglesia. A estas personas Jesús les dijo: "*No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino*" (*Lucas 12:32*). El Reino fue quitado a los judíos hostiles a Jesús **y entregado** al pequeño rebaño que da fruto de la semilla del Reino (*Mateo 21:43*).

Por supuesto, también hay una recuperación futura para los israelitas étnicos ahora ciegos y endurecidos (ver *Romanos 9-11* y muchas profecías en la Biblia hebrea).

Pedro también está emocionado con el destino de los fieles a quienes, según Pablo en Romanos 2:7, se les ordena "**buscar** gloria, honra e inmortalidad". Pedro describió "nuestro nuevo nacimiento [nacer de nuevo] en una esperanza viva [del Reino futuro]" (1 Pedro 1:3). Pedro equilibra las pruebas y tribulaciones presentes que sobrevienen a todos los creyentes con la grandeza del destino futuro del cristiano:

> "*… para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego, sea hallada digna de alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo*" (*1 Pedro 1:7*).

¡Sí, "tu fe"!

Todo esto simplemente hace eco de la recompensa sumamente grande prometida a Abraham (*Génesis 15:1*. Lea *Salmo. 89:11-27*! Comparar, *Colosenses 3:24*). ¡No estás en este negocio cristiano en vano! Debe esperar una recompensa justa por sus esfuerzos. ¡Cuánto le molestaba a Calvino una teología como ésta!

James y Nacer de Nuevo

Santiago, el medio hermano de Jesús, quedó igualmente impresionado con la enseñanza fundamental sobre cómo obtener la inmortalidad en el Reino. Nos dio una imagen similar del **renacimiento**, hablando en lugar del nacimiento de una madre: "*Mis amados hermanos, no os engañéis: Toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de lo alto* [comparar 'nacido de arriba' en *Juan 3:5*] *y desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación. Por su propia voluntad, él nos hizo* ***nacer por la palabra*** *de verdad, para que fuéramos como primicias de sus criaturas*" (*Santiago 1:16-18*). Santiago sin duda tenía en mente el destino de los cristianos profetizado por Daniel: "*Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados,* ***unos para vida eterna*** ['eterna', 'vida eterna'. unas 40 veces en el NT] *y otros para vergüenza y eterno horror* [aniquilación en el lago de fuego]. *Los entendidos resplandecerán con el resplandor del firmamento; y los que enseñan justicia a la multitud, como las*

estrellas, por toda la eternidad" (*Daniel 12:2, 3*). Sí, Dios tiene Sus estrellas, ¡que no se pueden comparar con la versión del mundo!

Juan y Pablo

Juan en *1 Juan 3:9* habla con igual pasión de la **semilla de Dios** en el creyente cristiano. La parábola del sembrador es, por supuesto, su punto de referencia. Dios es el padre de todos los verdaderos creyentes mediante la transmisión de la semilla del Dios inmortal colocada en el creyente a través del **Evangelio del Reino de Dios, el Evangelio de Dios**. *1 Juan 5:1* habla de Dios como el "engendrador, padre" y los creyentes son los engendrados, es decir, nacidos de nuevo del Evangelio. Jesús en *1 Juan 5:18* es el Hijo único que fue engendrado, traído a la existencia, y como Hijo de Dios engendrando milagrosamente, ahora protege a los creyentes que han sido engendrados por Dios, es decir, regenerados (no lea la KJV aquí, que está muy corrompido en este versículo).

Pablo habló a menudo de que la salvación brotaba de la misma promesa del Evangelio. "*Ahora bien, hermanos, vosotros sois hijos* [es decir. nacido de nuevo] *de la promesa*" (*Gálatas 4:28*). "La promesa" en este contexto fue la promesa hecha a Abraham, el pacto abrahámico que es la base del Evangelio del Nuevo Testamento ("*anunció de antemano el evangelio a Abraham*", *Gálatas 3:8*). La promesa a Abraham fue de propiedad (tierra, Reino), descendencia (la simiente, el Mesías) y prosperidad (todas las bendiciones posibles). La promesa a Abraham dijo Pablo, fue que "*sería heredero del mundo*" (*Romanos 4:13*). **[2]**

Aquí está la misma enseñanza del Evangelio en *Efesios 1:13*: "*En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación*, *y habiendo creído en él,* [comparar, *Marcos 1:14, 15*: 'Arrepentíos'. y creéis en el Evangelio del Reino'], *fuisteis sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido* [es decir, de vuestra futura herencia del Reino]". Nuevamente en *Efesios 2:12*: "*Y acordaos de que en aquel tiempo estabais sin Cristo, apartados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, estando sin esperanza y sin Dios* [griego: ¡ateos!] *en el mundo*". Continúa diciendo que ahora como creyentes en el Reino son parte de la comunidad del verdadero Israel, el verdadero pueblo de Dios, conciudadanos de los santos.

Paul repite el mismo tema una y otra vez. En *Gálatas 3:1-5*, Pablo los insta a comprender que el espíritu se recibe en respuesta a un "oír con fe" − inteligente una recepción inteligente del único Evangelio del Reino.

El espíritu, como bien dijo Pedro, "*que Dios ha dado a los* ***que le obedecen***" (*Hechos 5:32*). Y "*el espíritu es la verda*d" (*1 Juan 5:6*) ya que las palabras de Jesús "*espíritu y son vida*" (*Juan 6:63*). Para obtener una lista completa de todos los términos sinónimos que describen el Evangelio, consulte el Apéndice 1 en mi libro "*The Amazing Aims and Claims of Jesus*" (Los asombrosos objetivos y pretensiones de Jesús). ¡Unas 440 expresiones definen el único Evangelio salvador del Reino! Si los omite, su comprensión de las Escrituras automáticamente se atrofiará y deteriorará. Pablo siempre estuvo consciente de la semilla y del sembrador, por ejemplo, cuando se refirió a su propia obra evangélica como plantar y ser regado (*1 Corintios 3:6* y sig.).

La importancia de este tema

Muchos feligreses piensan en Jesús sólo en términos de Aquel que murió y resucitó. Por supuesto, esos hechos son absolutamente centrales para el Evangelio, **pero no son el Evangelio completo**. La muerte y la resurrección se destacan *entre* los elementos vitales del Evangelio, como dijo Pablo en *1 Corintios 15:1-3* (*en protois*). Pero el Evangelio fue predicado primero por Jesús, y durante mucho tiempo Jesús no dijo nada

---

[2] Véase el artículo "*The Promise to Abraham That He Would Be Heir of the World*" (La promesa a Abraham de que sería heredero del mundo) en nuestro sitio focusonthekingdom.org, y mi libro "*Our Fathers Who Aren't in Heaven*" (Nuestros padres que no están en el cielo).

sobre su muerte y resurrección (ver *Mateo 16:21*: "comenzó a hablar de su muerte"). Predicó el Reino constantemente tal como lo hacía Pablo.

Jesús sentó las bases de todo el Evangelio al anunciar el Evangelio del Reino que Marcos define como "*el Evangelio de Dios*". El primer mandato de Jesús fue que debemos creer en el Evangelio del Reino. Ahí es donde comienza la fe obediente (*Romanos 1:5; 16:26*).

Jesús reveló la gran verdad salvadora del Evangelio del Reino en **la parábola de la semilla y el sembrador**. Jesús señaló que ninguna de sus parábolas podría entenderse a menos que primero se entendiera la parábola clave del sembrador (*Marcos 4:13*). El arrepentimiento, la conversión y la nueva vida en preparación para la inmortalidad en el Reino venidero son el producto de ese mensaje semilla del Reino. En *Marcos 4:11, 12* Jesús pronunció estas asombrosas palabras: "*A vosotros* [los verdaderos creyentes] *se os ha dado el misterio* [el Plan revelado] *del reino de Dios; pero para los que están fuera, todas las cosas están en parábolas* [en ese caso inescrutables. ¡ enigmas y acertijos!]*, para que* [citando a *Isaías 6:9 10*]*, viendo vean y no perciban, y oyendo oigan y no entiendan; de modo* [si comprendieran] *que no se conviertan y les sea perdonado*".

Esta es una predicación asombrosa, que hace eco de las primeras palabras de Jesús en *Marcos 1:14, 15*: "*¡Arrepentíos y creed en el evangelio!*". ¡Sin una comprensión clara del Evangelio del Reino, el arrepentimiento y el perdón no son posibles! *Lucas 8:12* es igualmente una enseñanza fascinante del Mesías Jesús. El Diablo sabe muy bien lo que está en juego en el asunto de responder inteligentemente y creer en el Evangelio del Reino tal como lo predicaron Jesús y todos los escritores del Nuevo Testamento: "Los de junto al camino son los que oyen, pero luego [el Reino de Dios Evangelio, *Mateo 13:19; Marcos 1:14, 15*], *viene el diablo y quita la palabra de sus corazones, para que no crean y sean salvos*" (*Lucas 8:12*).

La iglesia del Nuevo Testamento predicó fielmente ese mismo Evangelio del Reino y requirió creer en el mensaje del Evangelio del Reino antes de que hombres y mujeres estuvieran listos para ser bautizados en agua y convertirse en parte del cuerpo de Cristo. ¡Este es el punto central de *Hechos 8:12*, fácil de recordar en vista de *Lucas 8:12* que acabamos de comentar!

Una vez que se ha captado el Evangelio del Reino, los creyentes deben persistir en la fe obediente hasta el fin. "*Pero éstos no tienen raíz;*", enseñó Jesús, "*por un tiempo creen y en el tiempo de la prueba se apartan*" (*Lucas 8:13*). La semilla del Mensaje del Evangelio del Reino debe retenerse y producir el fruto necesario, que resulte en una entrada exitosa a la herencia del Reino de Dios cuando llegue.

En los Estados Unidos, después de la elección de un presidente, antes de asumir el cargo, elige su gabinete, buscando el personal más calificado y talentoso para los distintos puestos del gobierno. Un paralelo exacto se encuentra en la enseñanza y predicación bíblica del Reino. Jesús, el Mesías y Rey del Reino, estaba "*en los asuntos de mi Padre*" (*Lucas 2:49*), y todavía lo es hasta el día de hoy, seleccionando a aquellos que serán honrados con puestos gubernamentales en el primer gobierno mundial realmente exitoso (*Daniel 7: 18, 22, 27; 1 Corintios 6:2; 2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 5:10; 20:1-6; Lucas 19:17*: "*Muy bien, buen siervo; puesto que en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades*").

"*¡venga tu Reino!*" (*Mateo 6:10*). El Reino de Dios enmarca la oración del Señor como el tema central y más importante del gran plan mundial de Dios. *Daniel 7:27* es una visión asombrosa del mundo y sus sociedades tal como serán cuando suene la séptima trompeta anunciando el regreso del Mesías (*Apocalipsis 11:15-18*).

(*) Todas las citas Bíblicas en este estudio fueron tomadas de la versión Reina Valera Actualizada 1989 (RAV), salvo que se indique lo contrario.

Titulo Original (en Inglés): "***What Do We Mean by "Born Again"?***".
Traducción: *Fernando Coutinho Sánchez.*
Machalí, Chile. Noviembre de 2023